

La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)*

Gonzalo Álvarez Chillida¹

Universidad Complutense de Madrid
gachillida@cps.ucm.es

Rosa M.ª Pardo Sanz²

Universidad Nacional de Educación a Distancia
mpardo@geo.uned.es

RESUMEN: *En la primavera de 1969 se produjo la dramática salida de la población española del recién nacido Estado de Guinea Ecuatorial. El proyecto neocolonial trazado desde Madrid para mantener la influencia política y económica sobre la antigua colonia fracasó a pocos meses de la independencia. Este artículo intenta explicar en qué consistía dicho plan, cómo fue el proceso y qué factores determinaron su negativo desenlace, a partir de múltiples fuentes documentales y orales, intentando salvar las lagunas y las imprecisiones de buena parte de la historiografía publicada, muy condicionada por la dificultad de acceso a archivos*

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación «Hacia un estudio comparativo del colonialismo español en África y de sus efectos en las poblaciones colonizadas de Guinea Ecuatorial y del Rif», referencia HAR2016-79164-P, que tiene su continuidad en el PID 2020-115502GB-I00, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Siglas de archivos: ACIA, Archivo Central Intelligence Agency, Estados Unidos; AFMC, Archivo Fernando María Castiella, Real Academia de la Historia, Madrid; AGA, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares (Madrid); AGMAV, Archivo General Militar de Ávila, Ávila; AGMI, Archivo General del Ministerio del Interior, Madrid; AGUN, Archivo General de la Universidad de Navarra, Pamplona; AFNFF, Archivo Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid; Centro Documental de la Memoria Histórica, Salamanca; y AONU, Archivo de la Organización de las Naciones Unidas, Nueva York.

¹ ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1991-9378>

² ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-8960-7527>

*fundamentales por la ley española de secretos oficiales y por la situación política del país africano*³.

PALABRAS CLAVE: Guinea Ecuatorial; franquismo; Macías; descolonización; Neocolonialismo; Castiella.

The independence of Equatorial Guinea: the sinking of a neocolonial project (September 1968 to May 1969)

ABSTRACT: *The spring of 1969 saw the dramatic exodus of the Spanish population from the newborn State of Equatorial Guinea. The neocolonial project drawn up from Madrid to maintain political and economic influence over the old colony failed a few months after independence. This article seeks to explain the plan, the process involved and the factors that led to its negative outcome. Multiple documentary and oral sources have been essential to bridge the gaps and inaccuracies of much of the published historiography, highly conditioned by the difficulties in accessing fundamental archives because of Spanish official secrets legislation and the political situation in the African country.*

KEY WORDS: Equatorial Guinea; Francoism; Macías; decolonization; Neocolonialism; Castiella.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Álvarez Chillida, Gonzalo y Pardo Sanz, Rosa M.^a, «La independencia de Guinea Ecuatorial: el hundimiento de un proyecto neocolonial (septiembre de 1968 a mayo de 1969)», *Hispania*, 82/270 (Madrid, 2022): 201-232. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.007>.

LOS PROYECTOS Y ACTORES POLÍTICOS EN PUGNA

Tras ingresar en las Naciones Unidas en 1955, la presión descolonizadora de esta organización condujo al Gobierno español a convertir la colonia guineana en las dos «provincias africanas» de Fernando Poo y Río Muni en 1959. Aunque se mantenía la estructura de la Administración colonial, la reforma supuso la igualdad jurídica formal de los llamados «indígenas» y su acceso a cargos públicos locales y provinciales. La intensificación de la presión de la ONU, junto a la de los partidos nacionalistas, condujo a la aprobación, en 1963, de un régimen autonómico, refrendado por la población del territorio en diciembre de ese año, que constituía un Consejo de Gobierno y una Asamblea, aunque bajo la supervisión del viejo Gobierno General, denominado desde entonces

³ Muchos autores, que no vamos a enumerar, han escrito relatos del primer año de la independencia de Guinea, pero a partir de escasas fuentes. Solo Rodríguez Jiménez (ver bibliografía) ha trabajado el tema con abundantes fuentes de archivo, pero nuestro trabajo las amplía, lo que nos lleva a discrepar de algunas de sus interpretaciones.

Comisaría General. La ONU y los nacionalistas lo entendieron como un breve paso hacia la independencia, que el Gobierno de Franco terminó aceptando al convocar para 1967 una Conferencia Constitucional, que se encargaría de diseñar la constitución del nuevo estado independiente⁴.

Fernando María Castiella, al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE), había llevado toda la iniciativa en el proceso de descolonización frente al almirante Luis Carrero Blanco⁵. Su preocupación fundamental era evitar un conflicto en Naciones Unidas, que desde 1960 presionaba para descolonizar y, a ser posible, ganar apoyos para recuperar Gibraltar y para contener las ambiciones de Marruecos. Tenía un proyecto neocolonial: una Guinea independiente pero controlada en lo político, económico y cultural por el Estado español, que (junto al Sáhara más tarde) se sumara al grupo iberoamericano y árabe favorable a España en la ONU, aunque hubiera que mantener una costosa cooperación. Su preocupación era la situación diplomática de España en la ONU, pero el método idóneo era el neocolonialismo francés, que supo mantener un estrecho control de la mayoría de sus excolonias, muy especialmente Camerún y Gabón, vecinas de Guinea Ecuatorial⁶.

Los acuerdos de cooperación bilaterales debían ser la pieza maestra del nuevo orden neocolonial, como lo habían sido en las descolonizaciones francesas⁷, pero no pudieron negociarse antes de la independencia. El último día de la conferencia (22-6-1968), la delegación española impuso el proyecto de constitución que se sometería a referéndum, una ley electoral y una declaración de intenciones sobre la futura cooperación⁸. Y el mismo día de la transmisión de poderes, 12 de octubre, día de la Hispanidad, el presidente electo tuvo que firmar, junto al acta de independencia, dos convenios provisionales de cooperación⁹. En ellos, el Gobierno español se comprometía a mantener en 1969 la ayuda presupuestaria de 1968: el coste de la ya extinta Comisaría General, fuerzas armadas, Justicia, subvenciones a líneas marítimas y aéreas e inversiones¹⁰. Se ayudaría a establecer un banco emisor de moneda propia y seguirían las compras del cacao, café y madera a precios por encima de los internacionales. A cambio, se respetarían las concesiones públicas otorgadas por el Estado español. Seguirían trabajando los funcionarios españoles (técnicos, maestros, sanitarios), que dependerían estatutariamente de la embajada. Solo se otorgaba

⁴ CAMPOS SERRANO, 2002.

⁵ CAMPOS SERRANO, 2002. PARDO, 2007. PINIÉS, 2001.

⁶ AGERON, COQUERY-VIDROVITCH, MEYNIER y TOBIE, 2016. BERNAULT, 1996. DELTOMBE, DOMERGUE y TATSITSA, 2011.

⁷ AGERON, COQUERY-VIDROVITCH, MEYNIER y TOBIE, 2016: 449-505 y 533-545.

⁸ *Acta sesión XXX, 22-6-1968*, AGA, África, 81/17781. *Castiella a Carrero, 20-6-1968*, AFMC, 3597/7.

⁹ AGMAV, 37642/ 4, 15 y 27. *BOE*, 28-2-1972.

¹⁰ *Problemática personas e intereses, 9-9-1968*, AGA, África, 81/11528.

a Guinea la plena propiedad del palacio de la Comisaría General en la capital, los puertos y aeropuertos (aunque no su gestión). La televisión seguiría siendo española y controlada por TVE. Las Fuerzas Armadas Españolas (FAE) no se comprometerían ni en la defensa exterior ni en el orden público, ni se subordinarían al Gobierno guineano. Los oficiales españoles al mando de la Guardia Territorial (ya Nacional) del Gobierno guineano, solo podrían ejercer funciones «instructoras y de asesoramiento» y seguirían sometidos a la «Jurisdicción Militar española»¹¹. Estos acuerdos solo podían funcionar si triunfaba un candidato a la presidencia dócil, pero eso no pasó.

Carrero Blanco, ministro subsecretario de la Presidencia, vicepresidente desde 1967, había controlado la colonia durante décadas a través del Gobernador General (Comisario desde la Autonomía), dependiente de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas (DGPPA). Tanto él como todo el aparato burocrático colonial creyeron posible impedir la independencia, mostrando una miopía compartida por la mayoría de los coloniales y capitalistas españoles con negocios en Guinea. Su sueño era perpetuar la presencia española a partir de la plena asimilación de los nativos a la identidad española, católica y franquista. Una quimera, dado que los más aculturados eran precisamente los que nutrían los cuadros nacionalistas¹². Cuando, a finales de 1962, vio que Franco aceptaba la concesión de la autonomía propuesta por Castiella, comenzó a alentar el separatismo de los nativos de Fernando Poo, la provincia más rica y con mayor presencia de colonos. Se originó así un potente movimiento que reivindicaba la completa separación de las dos provincias para, de cara a la autodeterminación, negociar con el Estado español una nueva forma de vínculo o asociación. Decidido el régimen autonómico en 1963, Carrero propugnó, sin éxito, una autonomía separada para cada provincia¹³. Y cuando en diciembre de 1966 su posición fue derrotada en el Consejo de Ministros que aprobó la Conferencia Constitucional, optó por boicotear los planes de Castiella. Había convencido al presidente del Gobierno autónomo, Bonifacio Ondó Edu, el candidato más españolista, de que era prematuro pedir la independencia, desgastando así su liderazgo, y continuó alentando el separatismo bubi en Fernando Poo, con la esperanza de retener la isla bajo control español¹⁴. Su actitud con-

¹¹ *Problemas militares, s. f.*, AGMAV, 37643/10. ABAGA, 1997: 64-65, subraya cómo el Gobierno español utilizó la ayuda económica como arma de presión, antes y después del día de la independencia.

¹² Algunos autores han sugerido que Carrero tenía intereses económicos en Guinea; sin embargo, personajes tan relevantes como su enemigo Castiella o como Juan Velarde (entrevistas, 17-7-2018 y 6-3-2020), el mayor conocedor de la economía guineana, siempre lo negaron.

¹³ GARD, 1974a: 227-230. AGA, África, caja 11529, exp. 5, contiene un documento con la propuesta de autonomías separadas de Carrero (*Nota informativa, 22-7-1963*) y las opiniones al respecto de varias autoridades de la Administración guineana.

¹⁴ PARDO, 2001: 112-121.

fundió a la mayoría de los coloniales, que en 1968 dividieron sus apoyos entre los candidatos¹⁵.

En esta pugna entre Carrero y Castiella, el dictador, Franco, apoyó al segundo. No tenía especial interés por retener Guinea. No quería otra guerra colonial como la de Ifni ni como las que desangraban Portugal; una aversión compartida por las Fuerzas Armadas y el Alto Estado Mayor. «Estamos en la época de las descolonizaciones, guste o no, y no queda otra solución que aceptarlo», dijo a su primo en 1966¹⁶. Sus preocupaciones eran no malquistarse con Salazar por el proceso descolonizador guineano, y cuando se aseguró de que esto no ocurriría, ahorrarse problemas exteriores y conflictos políticos en aquellas posesiones.

Los restantes proyectos en lid eran los de los nacionalistas guineanos. Tres de ellos (Ondó, Ndong y Macías) se disputaron la Presidencia de la República en septiembre de 1968. Todos eran de la etnia mayoritaria fang, del interior del continente, y pertenecían a la élite auxiliar de funcionarios, empleados, catequistas, etc., formados en las escuelas coloniales en el catolicismo y el españolismo franquistas. Carecían de recursos propios (aunque contaron con algún apoyo externo), porque en Guinea no hubo una burguesía nativa capaz de liderar el movimiento nacionalista. La economía se basaba en una agricultura de exportación (cacao, café y también madera) en manos de europeos (salvo un puñado de ricas familias criollas en Fernando Poo), con mano de obra nigeriana explotada laboralmente¹⁷. La población nativa, o bien cultivaba pequeñas fincas agrícolas, o bien eran profesionales subalternos o trabajadores manuales¹⁸.

Bonifacio Ondó Edu era un piadoso católico y nacionalista, refugiado en Gabón en 1962. Aceptó la autonomía en 1963 y, por su perfil ideológico, fue aupado a presidir el Gobierno autónomo y liderar el oficialista MUNGE (Movimiento de Unión Nacional de Guinea Ecuatorial)¹⁹. Propugnaba caminar sin prisas hacia una independencia amistosa, era moderado y proespañol²⁰. Por eso Castiella pensó primero en él para su proyecto neocolonial: podía asumir el papel de hombres como León Mba (Gabón) y Ahmadou Ahidjo (Camerún), los amigos de Francia elegidos presidentes de los Gobiernos autónomos por sufragio universal, luego encargados del proceso de

¹⁵ *Personalidades Guinea, 21-7-1967*, AFMC, 3371/3. *Visita Ndong, 31-7-1967*, MAE, R-3374/5.

¹⁶ FRANCO SALGADO-ARAUJO, 2005: 695.

¹⁷ MARTINO, 2016.

¹⁸ ÁLVAREZ CHILLIDA y NERÍN, 2018.

¹⁹ Fundado en 1963 con el modelo del Movimiento Nacional falangista por iniciativa del profesor Juan Velarde Fuertes (entrevista, 17-7-2018), con políticos dispuestos a participar en el régimen autónomo.

²⁰ *Exp. B. Ondó*, AGA, África, 81/13041/3. *Nota informativa, 7-12-1964*, AGA, 81/11528. *Despacho A.G.I., 28-5-1965*, AGA, 81/11855, exp. 1.

independencia y ganadores de las elecciones subsecuentes sin problemas²¹. Este camino era, sin embargo, problemático en Guinea porque las elecciones autonómicas se habían celebrado por sufragio orgánico franquista y sin partidos políticos: Ondó carecía de la legitimidad democrática, del poder (los miembros de su Gobierno eran elegidos por la Asamblea y no podía destituirlos), y del apoyo popular de sus homólogos africanos²².

Atanasio Ndong Miyone, expulsado del seminario de Banapá en 1951, se vinculó en el exilio al naciente movimiento nacionalista de Acacio Mañé y Enrique Nvo. Líder del principal partido, el Movimiento Nacional de Liberación de Guinea Ecuatorial (MONALIGE), destacó por rechazar la autonomía. Pidió la independencia y criticó a España en la ONU²³ aunque, desde 1966, ofreció su colaboración al Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE)²⁴. En la Conferencia Constitucional mantuvo a su partido en el Secretariado Conjunto, la coalición política que demandaba una independencia unitaria. Pero al intervenir por su cuenta en Naciones Unidas en 1967, a instancias de Castiella²⁵, perdió la confianza de parte de su partido. Probablemente, esperaba que el MAE le aupara a la presidencia del Gobierno provisional que pilotaría la independencia, según el plan anunciado por Castiella al abrirse la segunda fase de la conferencia en 1968. Era el político guineano más afín a las ideas democráticas y deseaba sinceramente la armonía interétnica. Sin embargo, sus opciones se desvanecieron pues en el MAE sabían que no habría Gobierno provisional ante el rechazo de Carrero y la denuncia de Macías ante la ONU. Para dar legitimidad democrática al proceso, se fijó un nuevo calendario: tras el referéndum constitucional (11 de agosto), el Gobierno autónomo cesaría, la Comisaría General recuperaría sus competencias hasta las elecciones presidenciales (22 de septiembre) y al candidato ganador se le transferiría el poder en el acto de la independencia (12 de octubre)²⁶. En ese escenario, el voto popular iba a ser decisivo y, con su partido roto, Ndong solo contaba con el voto seguro de los pequeños funcionarios y los círculos más educados. Era improbable que Exteriores (sin el apoyo de Presidencia-Comisaría General) presionara al electorado en su favor con los observadores internacionales vigilando el proceso.

Francisco Macías Nguema tenía una larga trayectoria de colaborador leal en la Administración colonial. Aquejado de problemas psiquiátricos graves, era

²¹ BERNAULT, 1996: 262 y 307. DELTOMBE, 2011: 379-387.

²² *Referéndum constitucional*, AGUN, Marcelino Oreja, 9097/066/015. NDONGO-BID-YOGO, 1998: 118-120. EKONG, 2010: 80.

²³ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2016-2017: 50. CAMPOS SERRANO, 2002: 238-239. ELA, 1983: 27-30 y 102-103.

²⁴ *Expediente Ndong*, AGA, África, 81/13041/3.

²⁵ *Galbe a Díaz de Villegas, 9-12-1967*, AGA, África, 81/17865.

²⁶ *Acta I sesión plenaria, 17-4-1968*, AGA, África, 81/17768. *Durán, 24-8-1968*, AFMC, 3618/1.

inteligente en el terreno político y tenía dotes oratorias indudables²⁷. Desde 1964 fue vicepresidente y consejero de Obras Públicas del Gobierno autónomo, con fama de eficaz y honrado²⁸. En 1965 ingresó en el MONALIGE, pero desde la primera fase de la Conferencia Constitucional acusó a Ondó y Ndong de estar vendidos a los españoles. Aprovechando sus errores y movilizando el resentimiento popular antiespañol, logró romper los dos partidos de sus rivales, en marzo de 1968, y que la mayoría de la delegación guineana se opusiera a la constitución impuesta por la delegación española²⁹. Hizo campaña por el No en el referéndum y, pese a la clara intervención española en favor del Sí, obtuvo un tercio de los votos³⁰. Había intuido la importancia de captar con mítines al mayoritario electorado fang, concentrado en la zona norte continental.

En su carrera hacia la presidencia fue ayudado por un heterogéneo grupo de oscuros personajes españoles, antifranquistas, pero con fuertes vínculos con el Régimen, aventureros ambiciosos con planes de grandes negocios en la Guinea independiente. El primero fue Francisco González Armijo, un antiguo colonial con una gestoría en Bata, a través de la cual hizo amistades con los nacionalistas, entre ellos Ondó, a quien animó a ser más exigente con Gobierno español. Por eso fue expulsado de la colonia, acusado de fraude. Establecido en Madrid, apoyó a Macías desde 1967. Su objetivo era prosperar y hacer negocios con un futuro Gobierno independiente. Cuando en noviembre de 1967 sus amigos guineanos le pidieron que les buscara un asesor y un patrocinador, acabó encontrando a Antonio García-Trevijano³¹.

Este último fue la figura más destacada. Inteligente y ambicioso, había abandonado su notaría para dedicarse a los negocios. Supo asociarse con militares y personalidades del régimen y del mundo empresarial e hizo mucho dinero. Se vinculó al sector de intelectuales juanistas del Opus Dei agrupados en torno a Calvo Serer. Era un demócrata antifranquista peculiar, defensor del presidencialismo, receloso de los partidos políticos y con buenos contactos en

²⁷ OBIANG BIKO, 2016: 245-247 y 398. PINIÉS, 2001: 329. ELÁ, 1983: 59. PUJADAS, 1983: 468-469. GARCÍA DOMÍNGUEZ, 1977: 25-39. MENDIZÁBAL, 2018: 47, 129-130. MORÁN, 1997: 142-143.

²⁸ *Expte. Macías*, AGA, África, 81/11855/2 y *Nota informativa, 24-10-1967*, AGA, 81/17769.

²⁹ CAMPOS SERRANO, 2002: 268-289. EKONG, 2010: 343-418. Actas de la Conferencia en AGA, África, 81/17768, 81/17769, 81/17780 y 81/17781. Aurelia Angono Asumu (entrevista, 19-11-2018).

³⁰ CARRASCOSA, 1977: 64, 94-96, 113-130. *Referéndum, 15-8-1968*, AGA, África, 81/11529.

³¹ PÉLISSIER, 1992: 36, 66-68 y 172. *Expte. González Armijo*, AGA, África, 81/11855/2. GARD, 1974a, que le trató, igual que Pelissier, y que desvela incluso documentalmente sus maniobras y estafas para enriquecerse con los políticos guineanos y con el propio Trevijano, coincide en esta imagen de tan decisivo personaje.

la Dirección General de Seguridad (DGS)³². Asesoró al Secretariado Conjunto, pronto dominado por Macías, a quien sufragó las campañas electorales. A través de su amigo Eduardo Blanco, director general de Seguridad, mantuvo a Presidencia al tanto de sus actividades, que no debían de disgustar a Carrero en tanto que complicaban los planes de Castiella. Buscaba arruinar el diseño neocolonial al apoyar al candidato más antiespañol. Quería pasar a la historia como un héroe anticolonial, aunque tenía su propio plan de negocios para después de la independencia³³.

En este grupo destacó también el periodista Antonio Nováis, hijo de republicano exiliado, militante de joven en el ala radical de la Falange y corresponsal de *Le Monde*, que acabó acercándose a círculos de la oposición del interior, aunque se le achacaban vínculos con los servicios de información³⁴. Las relaciones entre ellos y con Macías fueron complicadas. Desde la independencia, Trevijano enfrió su relación con el presidente y se peleó con Armijo y Nováis. Estos últimos, partidarios de tensar las relaciones hispano-guineanas para favorecer sus negocios, se dedicaron a malmeter a Macías contra Trevijano y se asociaron con un aventurero estafador, Fernando Paesa, que les hizo creer que representaba a importantes capitalistas franceses: juntos proyectaron crear un banco en la Guinea independiente³⁵.

En la primera vuelta de las elecciones Macías obtuvo el 40 % de los votos, Ondó, el 35 % y Ndong, el 20 %. El 5 % restante lo obtuvo el líder de la separatista Unión Bubi, Edmundo Bosio, que solo se presentaba en la isla, donde obtuvo el 50,5 % de los sufragios. Las elecciones fueron limpias, como ratificaron los observadores internacionales. Ondó contó con apoyo financiero de los capitalistas españoles y las autoridades coloniales facilitaron sus mítines y su presencia en televisión. Pero hizo una campaña deficiente, descuidando los poblados. Apelaba a la paz y al orden y ofrecía «sensatez y madurez política», pero su mensaje no llegaba³⁶. Ndong solo recibió una ayuda mínima del MAE, no la que esperaba por sus servicios³⁷. Castiella intentó que Ondó y Ndong se unieran en una sola candidatura (la de Ondó), posición apoyada por la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas (DGPPA) de Presidencia. Atanasio centró su campaña en las zonas urbanas, con radio y televisión, pero hablaba mal el fang y usó preferentemente el castellano, que en el interior

³² GARD, 1974a: 414-447. *Blanco a Díaz de Villegas, 8 y 10-5-1968*, AGA, África, 81/11855/2.

³³ *García-Trevijano Guinea, mayo 1968*, AGUN, FESM (Fondo Espinosa de los Montes), 025/247/091-6. GARD, 1974a: 447-452, 677-681 y 703-713.

³⁴ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2016-2017: 57-59 y 63.

³⁵ GARD, 1974a: 436-438, 703-707; 1974b: 5-17.

³⁶ CAMPOS SERRANO, 2001: 310-311, 316. *Guinea, 29-7-1968*, AGA, África, 81/17782 y 81/11528.

³⁷ MORÁN, 2002: 78. HERRERO DE MIÑÓN, 1993: 38.

entendían mal. Sus ideas eran muy elitistas y confiaba en el tirón de los cuadros de su partido, los mejor formados³⁸.

Macías dispuso del dinero de Trevijano y de empresas constructoras³⁹ y supo movilizar el resentimiento antiespañol descalificando a sus rivales como vendidos al colonialismo. Llegó hasta los analfabetos con carteles centrados en su símbolo electoral (un gallo) y su retrato, con eslóganes de bienestar y prosperidad para todos⁴⁰. Para lograr la victoria en segunda vuelta, necesitaba a los votantes de Ndong, quien, sorprendentemente, decidió apoyarle, determinando así el resultado. En Madrid no entendieron que respaldara a su rival más encanado. De hecho, parece que Ndong y Bosío (Unión Bubi) fueron primero a negociar con Ondó y que este, en un error garrafal, les despreció. En cambio, Macías aceptó encantado y les prometió entrar en el Gobierno⁴¹.

LOS PRIMEROS MESES DE LA INDEPENDENCIA

La victoria de Macías fue un duro traspies para Castiella. Manejarle iba a ser difícil porque era muy desconfiado, esperaba un trato de igualdad y ansiaba un poder dictatorial. En su primer Gobierno respetó el requisito constitucional interétnico (7 fang, 3 bubis, 1 ndowé y 1 fernandino) y repartió los ministerios entre los partidos de la alianza electoral, en parte porque no se sentía seguro en el poder. También desconfiaba de los oficiales y suboficiales guineanos de la Guardia Nacional, que juzgaba afines a Ondó o Ndong. Por eso se reservó la cartera de Defensa y el control de la de Interior⁴².

El objetivo primero del MAE era firmar unos acuerdos definitivos de cooperación. Pero la relación bilateral empezó con mal pie. Macías interpretó como desaires que Castiella no asistiera a la ceremonia de independencia, que no le invitasen a visitar Madrid, ni que se cediera al nuevo Estado un avión presidencial, la TV o edificios diplomáticos en España, cuando esta se había reservado la propiedad de casi todos los inmuebles públicos de la excolonia. Castiella confiaba en poder forzar la voluntad de Macías con la amenaza del colapso económico guineano si desaparecía la ayuda española, pero calculó mal. El nuevo presidente deseaba mantener la máxima armonía con

³⁸ PARDO, 2007: 132. DURÁN-LÓRIGA, 1999: 120. *Comisario general, 16-9-1968*, AGA, África, 81/17777. ELÁ, 1983: 99 y 104. NZE, 2010: 37-38. *Potopoto* (Bata), 26-2-1968 y 5-8-1968.

³⁹ GARD, 1974a: 656-657. GARCÍA-TREVIJANO, 1977: 35.

⁴⁰ CAMPOS SERRANO, 2002: 312. NERÍN, 2016: 155. ELÁ, 1983: 43, 108-109. NZE, 2010: 45.

⁴¹ *Durán, 22-10-1968*, AFMC, 87/3641/1. GARD, 1974a: 655-661. ELÁ, 1983: 113-117.

⁴² MENDIZÁBAL, 2018: 32 y 39-40. *Potopoto*, 13-9-1968. *Durán, 22-10-1968*, AFMC, 3641/1. *Durán, 7-11-1968*, AGMAV, 37643/10. Pedro Ekong Andeme (entrevista, 7-7-2018).

el Gobierno español, a sabiendas de que necesitaba su subvención económica y la presencia de sus funcionarios, técnicos y empresarios, pero exigía respeto a su independencia, una relación en la que él mantuviera el poder de decidir y los españoles la obligación de pagar⁴³.

En las primeras semanas reinó la calma. Testimonios e informes oficiales hablaban de normalidad⁴⁴. El embajador Juan Durán-Lóriga evaluaba de positiva la situación, dada la actitud amistosa de Macías, y estimaba que colaborar era la mejor opción⁴⁵. Pero varios problemas envenenaron las relaciones. El primero tuvo que ver con el miedo obsesivo de Macías a ser derrocado. Empezaron sus acusaciones públicas contra madereros españoles por confabulación con Ondó y las detenciones de políticos afines a este. Ondó se exilió en Gabón el 5 de noviembre. Macías quiso involucrar a la Guardia Civil en el proceso represivo, pero el embajador no lo permitió. Entretanto, Macías convenció al presidente Bongo para que negara refugio a Bonifacio. Se dieron garantías a la embajada de que Ondó no sería detenido ni procesado a su regreso y, por eso, fue recogido y custodiado inicialmente por la Guardia Civil, pero terminó en arresto domiciliario. En diciembre ya había decenas de políticos opositores apaleados y detenidos gubernativamente⁴⁶.

Macías también temía una insurrección de los braceros de la isla (casi todos igbos procedentes del territorio de la República secesionista de Biafra, en guerra con el Gobierno federal nigeriano), con la posible connivencia de políticos bubis o de la minoría fernandina, un grupo de familias acomodadas llegadas a la isla con los ingleses en el siglo XIX. Los braceros, a su vez, estaban muy molestos con el Gobierno federal nigeriano que, desde 1960, no había hecho nada por mejorar sus brutales condiciones de trabajo⁴⁷.

Como no podía contar con las FAE para detener opositores ni repeler agresiones exteriores y desconfiaba de los oficiales guineanos de la Guardia Nacional, optó por ofrecer el mando militar de esta a oficiales españoles, que declinaron la oferta. Después buscó firmar un nuevo convenio militar que permitiera un mando conjunto de las FAE⁴⁸. En diciembre, ya prefería refundar sus FFAA con servicio militar obligatorio y que los oficiales españoles fueran

⁴³ *Estado Mayor para S.E., 24-9-1968*, AGMAV, 37642/4. MENDIZÁBAL, 2018: 35. DURÁN-LÓRIGA, 1999: 127 y 131. OREJA, 2011: 244. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2014: 17.

⁴⁴ *Alarcón, 12-11-1968*, AGA, África, 81/11528. ARMENGOL, 2015: 160.

⁴⁵ *Durán, 22-10-2968*, AFMC, 3641/1.

⁴⁶ *Durán, 7-11-1968*, AGMAV, 37643/10. *Alarcón a Gral. Morales, 12-11-1968 y 22-1-1968*, AGMAV, 37642/ 21 y 25.

⁴⁷ *Nota informativa, 22-1-1968*, AFMC, 3470/21. DALY, 2017: 231-235.

⁴⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2014: 15-16. *Alonso Allustante, 7-11-1968*, AGMAV, 37642/25. Luis Báguena (entrevista, 12-2-2014). MENDIZÁBAL, 2018: 79-80, 93, 124 y 235.

meros asesores. El plan no avanzó pese a coincidir con los deseos del alto mando militar español de abreviar la presencia de las FAE en Guinea⁴⁹.

Otro motivo de fricción fue la relación de funcionarios y técnicos españoles con sus jefes y subordinados guineanos. Mientras estos se mostraban altivos y reacios a obedecerles, a aquellos les costaba respetar a sus superiores guineanos, a quienes consideraban incompetentes y resentidos. Culpaban al embajador y al MAE de la independencia e intentaban vivir como si esta no se hubiera proclamado⁵⁰. Macías deseaba llevarse bien con los españoles, pero ellos debían aceptar que el orden colonial había terminado, sobre todo en el ámbito judicial. Los magistrados españoles fueron advertidos de que el sistema siempre había dado la razón a los blancos y eso tenía que terminar. Macías pretendía sustituir a los funcionarios y militares habituados a vivir en la superioridad racial colonial, por otros españoles sin esa experiencia y, desde noviembre, comenzaron los ceses y las expulsiones arbitrarias⁵¹. También en conflictos laborales las autoridades guineanas empezaron a pronunciarse en favor de los empleados y a controlar las medidas disciplinarias aplicadas⁵². La independencia suponía para los guineanos el fin de la sumisión a los blancos y Macías no quería defraudarles⁵³.

El nuevo régimen se deslizó pronto hacia el autoritarismo, lo que, paradójicamente, también tensó las relaciones con el Gobierno español. Macías admiraba a Franco y mantuvo inicialmente la Sección Femenina y la Organización Juvenil Española. Le atraía su forma de concentrar poder, más que la ideología nacionalcatólica y falangista⁵⁴. También el ejemplo de las dictaduras africanas vecinas reforzó su arquetipo autoritario. Una semana después de la independencia, Macías pedía a la Guardia Territorial que no tolerase reuniones políticas⁵⁵. Poco después comenzó la persecución de Ondó y sus partidarios. El salto definitivo fue en diciembre, con la abolición de la libertad de reunión, la censura de prensa y el anuncio de la creación de un «partido político único nacionalista»⁵⁶. Aunque esta deriva dictatorial no fuera *per se* impedimento para una relación neocolonial satisfactoria, para el MAE suponía el fracaso del orden político impuesto al descolonizar.

No obstante, el conflicto que verdaderamente agrió las relaciones bilaterales fue el económico. España había dejado una economía de base muy frágil,

⁴⁹ *Ébano* (Santa Isabel), 13-11-1968. *Alarcón*, 23-12-1968, AGMAV, 37643/10. *Durán*, 22-10-1968, AFMC, 3641/1.

⁵⁰ CARRASCOSA, 1977: 182 y 244. *J. L. Pardo*, 3-1969, AGUN, FESM, 025/247/012-3.

⁵¹ MENDIZÁBAL, 2018: 145-146 y 150.

⁵² *Durán*, 19 y 21-11-1968, AFMC, 3661/5 y 3663/9.

⁵³ *Durán*, 11-2-1969, AFMC, 3714/5.

⁵⁴ NERÍN, 2016: 152; 2015: 151-153; 2007: 17-23. MORÁN, 2002: 78-79. *Potopoto*, 27-1-1969.

⁵⁵ *Potopoto*, 21-10-1968.

⁵⁶ *Potopoto*, 16-12-1968. *Ébano*, 14-12-1968. MENDIZÁBAL, 2018: 187-188. *Notas*, 1-2-1969 y 10-2-1969, AGUN, FESM, 025/247/075-3 y /016-3.

completamente dependiente de la metrópoli, basada en la explotación del cacao, el café y la madera, que se exportaban en su gran mayoría a España a precios no competitivos, y que, salvo el café, dependía también de la contratación de mano de obra nigeriana. Las cifras oficiales de la renta per cápita de Guinea en 1968 ocultaban una distribución escandalosamente desigual entre la minoría blanca y la mayoría nativa. Solo un muy reducido número de familias guineanas (los fernandinos pudientes y la nueva élite política del régimen autónomo) disponía de un nivel de ingresos medio o alto. La sustanciosa ayuda española beneficiaba casi exclusivamente a ciudadanos, funcionarios (sobresueldos) y empresas coloniales. Solo una pequeña parte de la subvención al cacao y la del café llegaba a los guineanos⁵⁷.

Además, sin el vínculo español, la economía guineana estaba abocada al colapso. El Gobierno era consciente de ello desde 1963, tras el estudio dirigido por el profesor Juan Velarde Fuertes, autor del Plan de Desarrollo de Guinea Ecuatorial (1964-67), una aplicación tardía de las reformas tecnocráticas que las metrópolis europeas habían ensayado en sus colonias desde 1945⁵⁸. Uno de sus problemas era la falta de profesionales preparados. En 1959 se extendió el sistema educativo metropolitano al conjunto de la población, aumentaron los estudiantes de Bachillerato y mejoró la formación de los maestros. Sin embargo, el balance en 1967 era desolador: 2 aparejadores, 3 peritos, 1 químico, 1 economista, 7 médicos, 6 abogados, 1 catedrática de Instituto, 1 veterinario y 12 maestros titulados⁵⁹. Faltaban cuadros de todo tipo, haciendo indispensable la presencia de los técnicos españoles.

Otra debilidad era que una repatriación de capitales podía descapitalizar y desestabilizar rápidamente la economía guineana, dada su total dependencia de España y la falta de competitividad de sus producciones. Algo que estaba ocurriendo desde 1965-66 por el desasosiego político, con una caída de la producción del 22 % del cacao y el café y del 35 % de la madera. Entre 1966 y 1968 el PIB colonial, que había crecido un 7,1 % anual desde 1962, se contrajo un 2,8 %⁶⁰. Macías planeaba un nuevo plan de desarrollo y animar la inversión extranjera, pero sus exigencias de compañías mixtas (estatales al 50 %, sin desembolsar nada) que reinvirtieran la mitad de sus beneficios en Guinea no la facilitaron⁶¹.

⁵⁷ ABAGA, 1997: 27-65. VELARDE, 1963: 67 y 170; 1964: 14-15.

⁵⁸ González Sáez, 9-12-1963, AGUN, López Rodó, (005), 550. *Armijo*, 17-1-1969, AGUN, FESM, 025/247/024.4.

⁵⁹ *Informe*, 2-5-1967, AGA, África, 81/17865. NERÍN, 2015. ÁLVAREZ CHILLIDA y NERÍN, 2018: 51-58.

⁶⁰ ÁLVAREZ CHILLIDA, 2017: 79. *Situación económica Guinea, 6-1967*, AFMC, 3361/10. VELARDE, 1987: 483-487.

⁶¹ *Benítez de Lugo*, 25-1-1969, AGUN, FESM, 025/247/076-4.

Sin embargo, su problema más urgente, con diferencia, era el presupuestario. El Gobierno español se había comprometido a mantener su subvención en 1969 sin aclarar la cuantía. En marzo de 1968 se estimaba que la ayuda total ascendía aparentemente a 1.460 millones de pesetas: excluyendo los sobrepagos pagados por los consumidores españoles (774) y las subvenciones al transporte (218), la cifra comprometida era de 468⁶². El conflicto llegó cuando el Gobierno guineano elaboró su presupuesto (1.134 millones), con un formidable aumento del gasto (648) con respecto al presupuesto del Gobierno autónomo de 1968. Había multiplicado cargos y empleos públicos (un 50 %), con subidas salariales del 20 % e incremento de dietas (sobresueldos encubiertos, muchas veces) para satisfacer a la multitud de clientelas políticas movilizadas, y pedía al Gobierno español que enjugara el déficit previsto de 426 millones de pesetas⁶³. En Guinea, como en otros países africanos, la principal o única vía de acceso a la prosperidad económica era el poder, los cargos públicos. Controlar el Estado suponía, a su vez, controlar la entrada y salida de mercancías, principal fuente de riqueza y recursos de los Estados coloniales y poscoloniales⁶⁴. De ahí el enconamiento de la lucha política y el carácter tan despiadado de las dos dictaduras nguemistas que ha sufrido el país hasta la actualidad.

Castiella se dio prisa en redactar los nuevos convenios bilaterales. Urgía su firma para ganar puntos en la ONU. Defendía una ayuda generosa que favoreciera la estabilidad del país, a cambio del control neocolonial, pero se topaba con las reticencias de los ministerios económicos, que ahora se mostraban reacios a seguir comprometiendo tantos recursos en Guinea⁶⁵. A finales de noviembre, Macías envió una comisión a Madrid con una carta para Franco: negociaría los convenios «sin apresuramientos»; lo que le urgían eran los 426 millones de pesetas⁶⁶. Castiella contestó que España negociaría la ayuda junto con los convenios y argumentó que el déficit estaba inflado por la multiplicación de cargos. La negociación se rompió⁶⁷. Castiella confiaba en que la situación económica ablandaría a Macías, que ya tenía dificultades para pagar completos los salarios públicos.

Macías, a su vez, encontró una herramienta para chantajear al Gobierno español. Paesa, Armijo y Nováis le habían propuesto en noviembre de 1968 abrir un banco comercial. Él les pidió un banco central emisor de moneda, probablemente para tranquilizar al Gobierno de Madrid; ellos aceptaron el reto, a pesar de carecer de fondos, e incitaron a Macías a romper con el Gobierno español⁶⁸. A

⁶² *Informe reservado Guinea, 14-3-1968*, AGA, África, 81/11528. *Presupuesto, 10-2-1969*, AGUN, FESM, 025/247/074-30.

⁶³ *Durán, 28-11-1968*, AFMC, 3669/3. MENDIZÁBAL, 2018: 114-115 y 174. NSÉ, 2011: 57-59.

⁶⁴ COOPER, 2021.

⁶⁵ *Conferencia Constitucional, mayo 1968*, AGMAV, 37642/8.

⁶⁶ AFMC, 3668/1. MENDIZÁBAL, 2018: 115-118.

⁶⁷ GARD, 1974a: 716-718.

⁶⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2016-2017: 61. GARD, 1974b: 17-28.

fin de diciembre, Macías transmitió al MAE que, si en quince días no ofrecían un acuerdo económico satisfactorio, su actitud amistosa cambiaría. Pero, como sus asesores jurídicos (Fernando Rodríguez López-Lannes y Félix Benítez de Lugo), Durán y el propio Trevijano⁶⁹ desaconsejaron el proyecto del banco, optó por posponerlo hasta ver qué obtenía la nueva misión que envió a Madrid, con consignas de no negociar convenio alguno sin antes recibir los 426 millones⁷⁰.

Macías tanteó fuentes de ayuda política y financiera alternativas (URSS, Estados Unidos, ONU), pero las ofertas que recibió fueron nimias⁷¹. Empezó entonces a amenazar con provocar una crisis diplomática y retomó el discurso crítico con el colonialismo español. Desde enero, más contundente, acusó a España de incumplir sus promesas, amenazando con nacionalizaciones⁷², aunque distinguiendo ambiguamente entre españoles buenos y malos y afirmando desear la amistad con España. Pero la tensión con la embajada fue aumentando: en las crispadas entrevistas del 7 y 8 de enero, Durán ya amenazó con retirar la ayuda y la cooperación⁷³. Ambas partes empezaron a echar órdagos para amedrentarse mutuamente, en una singular partida que todos acabarían perdiendo. Macías intensificó las expulsiones de españoles como advertencia de que la crisis iba en serio; herramienta paradójica, pues deseaba evitar precisamente su salida, que era, además, la amenaza de Durán.

La expulsión del fiscal de la Audiencia de Santa Isabel (26 de diciembre) había atizado el conflicto⁷⁴. El siguiente encontronazo fue por los funcionarios de Hacienda, que no pudieron dar a Macías la cifra del remanente de la tesorería guineana (124 millones), porque la DGPPA había dejado de enviar esa información. Los nueve técnicos presentaron su dimisión y Macías dio orden de impedir su salida del país. Sin ellos la Hacienda guineana hubiera sufrido una gravísima crisis de gestión⁷⁵. El embajador negoció la salida de sus familiares y de tres de los técnicos⁷⁶, pero cuando se expulsó al funcionario de Hacienda de la embajada que gestionaba el Presupuesto de Ayuda, respondió con la amenaza de suspender toda la cooperación⁷⁷.

⁶⁹ Trevijano también rechazó redactar la ley de partido único y Macías rompió relaciones con él en enero. No las reanudaron hasta el verano de 1969, por lo que se equivocan quienes achacaron a Trevijano lo sucedido hasta esa fecha (GARD, 1974b: 33-38).

⁷⁰ GARD, 1974b: 30-31. *Ya* (Madrid), 10-4-1969. AFMC, 3688/2.

⁷¹ GARD, 1974a: 708-714. AFMC, 3644.3, 3649/4 y 3661/3.

⁷² *Potopoto*, 16-12-1968 y 27-1-1969. GARD, 1974a: 718. AFMC, 3675/3.

⁷³ AFMC, 3688/2. *Benítez de Lugo*, 11-1-1969, AGUN, FESM, 025/247/018.4.

⁷⁴ *Ya*, 14-10-1977: 10 y 16-10-1977: 8. MENDIZÁBAL, 2018:130-140. AFMC: 3687/9 y 3688/2.

⁷⁵ *Benítez de Lugo*, 17-1-1969, AGUN, FESM, 025/247/018.4 y 017/13. *Ébano*, 11-1-1969.

⁷⁶ *Baselga*, 30-1-1969, AGUN, FESM, (025/247/047). *Durán*, 19-2-1969, AGUN, FESM, (/046-1).

⁷⁷ AFMC: 3688/1 y 3690/1.

A finales de enero las relaciones estaban ya profundamente deterioradas. Para evitar la crisis, incluso el embajador intercedió para que se concediera la subvención que Macías requería⁷⁸. Pero este insistía en la estrategia de la tensión con más expulsiones⁷⁹, mientras urgía a Paesa que acelerara el proyecto del banco.

En esta situación crecientemente conflictiva parece que Carrero Blanco, o al menos hombres y ministros de su círculo (Hacienda, Justicia, Gobernación), pudieron atizar el enfrentamiento. Presidencia se había desentendido de Guinea, dejando a la embajada sin servicio de inteligencia y, coincidiendo con la crisis de los funcionarios, viajó a Guinea el comandante Moreno Calderón, de la DGPPA, que precisamente había sido responsable de dicho servicio. Sus andanzas provocaron su expulsión por espionaje. Castiella pidió explicaciones a Presidencia, como había hecho con Hacienda por la actitud unilateral de sus funcionarios⁸⁰. Este ministerio ofreció soluciones para el déficit, pero sin prisas y con criterios cicateros⁸¹. Los dos asesores jurídicos españoles de Macías, dependientes de los ministerios citados, tampoco informaban al MAE y eran muy críticos con su labor. Camilo Alonso Vega, responsable de la DGS (dirigida por E. Blanco, amigo de Trevijano), no mostró el más mínimo interés por desarticular al grupo Paesa. Solo a partir de febrero de 1969, a solicitud de Castiella y previo visto bueno de Franco, comenzó a vigilarles; aun así, apenas fueron molestados⁸². En consecuencia, si Carrero no deseaba una crisis bilateral para provocar la salida española y la ruina del país, tampoco se preocupó por evitarla, quizá para perjudicar a Castiella, por la satisfacción personal de que se cumplieran sus predicciones catastrofistas sobre la independencia o, incluso, por creer que una crisis grave terminara provocando una intervención militar española, al menos en la isla.

Desde el MAE apoyaron las gestiones de Durán y su firmeza ante las expulsiones, pero recomendaron restaurar las relaciones. Castiella explicó en Consejo de Ministros (24 de enero) que ya no se trataba de «montar una verdadera cooperación» a la francesa, para la permanencia económica y comercial española, pero tampoco de un abandono precipitado para librarse de «cargas económicas a corto plazo», porque Guinea se hundiría, con daño para los residentes españoles y para el prestigio internacional de España. Propuso acelerar la firma de los acuerdos de cooperación definitivos y buscar una solución transitoria para la ayuda de 1969, negociando con Macías su petición⁸³. Ya era evidente que el modelo neocolonial francés era inviable con la Guinea de Macías.

⁷⁸ MENDIZÁBAL, 2018: 158-159.

⁷⁹ *Benítez de Lugo, 20-2-1969*, AGUN, FESM, 025/247/015-2.

⁸⁰ *Durán, 14-1-1969*, AFMC, 3694/2. *Benítez de Lugo, 12 a 18-1-1969*, AGUN, FESM, 025/247/017-13. *Carrero a Menéndez Tolosa, 23-1-1969*, AGMAV, 37642/29.

⁸¹ *Castiella a Carrero, 13-1-1969*, AFMC, 3691/1.

⁸² GARD, 1974b: 39-40; 1974a: 794-795. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2016-2017: 54-60. *Blanco a Díaz de Villegas, 10-5-1968*, AGA, África, 81/11855/2. CERDÁN, 2006: 232-233.

⁸³ *Exposición al Consejo de Ministros, 24-1-1969*, AFMC, sin carpeta.

El Gobierno aceptó y Franco respondió a la carta inicial de Macías en tono conciliador, pero sin soltar los 426 millones⁸⁴. Enviaba expertos de Hacienda, que viajaron en febrero e intentaron sin éxito rebajar la cifra⁸⁵. La propuesta definitiva no se aprobó hasta el 21 de febrero y todavía estaba muy lejos de las pretensiones guineanas: 58 millones menos que la cifra gastada en 1968. Aun así, Macías, en un nuevo cambio de postura, aceptó enviar a principios de marzo otra comisión a Madrid para negociar los acuerdos de cooperación, como el Gobierno español había pedido desde octubre⁸⁶. Pero este calendario se desbarató en pocos días.

LA GIRA CONTINENTAL DE MACÍAS Y LA CRISIS DE LAS BANDERAS

Desde octubre, la Guardia Civil se había ido replegando hacia las ciudades por seguridad⁸⁷ y había entregado armas a los españoles del interior continental para su defensa, pero, en enero, el Gobierno guineano ordenó su requisa⁸⁸. Los jóvenes maciistas, de extracción marginal, habían mantenido su actitud agresiva, especialmente desde diciembre⁸⁹, cuando Macías volvió a activarlos. En este clima de inseguridad, el 14 de febrero el presidente inició en esa zona una gira de mítines para combatir el creciente descontento y retomó el discurso anticolonialista, aunque sin dejar de elogiar a Franco⁹⁰: buscaba presionar a Madrid, pero evitando una ruptura y la huida de los excoloniales.

Al llegar a Bata el 14 de febrero para su gira, Macías ordenó verbalmente al cónsul que solo dejara una de las tres banderas españolas que ondeaban en el consulado, la residencia consular y el campamento de la Guardia Civil. Las dos primeras se veían desde el despacho de Macías. Castiella ordenó mantenerlas hasta que el Gobierno guineano lo solicitara por la vía diplomática establecida. La actitud del embajador, sin embargo, fue más intransigente: solo acataría la orden si se hacía extensiva al resto de legaciones diplomáticas en Guinea⁹¹. Cuando Macías regresó a Bata, el 23, ordenó retirar la bandera de la residencia del cónsul, al que expulsó. El embajador fue llamado a Madrid. Carrero exigió firmeza; Castiella también, pero encargó a Durán que intentara resolver el conflicto convenciendo a Macías de que dictara la necesaria norma general. El aciago miércoles 26 de febrero Durán viajó a Bata y, en una tensa entrevista,

⁸⁴ *Franco a Macías, 24-1-1969*, AFMC, 3701/9.

⁸⁵ *Presupuesto 1969, 10-2-1969*, AGUN, FESM, 025/247/074-30.

⁸⁶ *Informe Hacienda, 20-2-1969*, AGUN, FESM, 025/247/015-2. AFMC, 3718/3.

⁸⁷ *Alarcón, 12-11-1968*, AGA, África, 81/11528. *Alarcón, 23-12-1968*, AGMAV, 37643/10. Luis Báguena (entrevista, 27-2-2019).

⁸⁸ ARMENGOL, 2015: 162-167. LACOSTA, 2001: 54. BESCÓS, 2004: 133.

⁸⁹ *Alarcón, 23-12-1968*, AGMAV, 37643/10. *Durán, 11-2-1969*, AFMC, 3714/5.

⁹⁰ *Potopoto, 24-2-1969, 3-3-1969 y 10-3-1969*.

⁹¹ *Durán, 17-2-1969*, AFMC, 3717/1.

logró que Macías accediera a aprobar la orden pedida, pero poco después, en un ataque de ira, el presidente le declaró persona *non grata* y le expulsó.

Había sido el primer destino de Durán-Lóriga como embajador, una función que en Guinea se parecía más a la labor de un gobernador civil que a una tarea diplomática ordinaria, al tener bajo su cargo desde técnicos a militares. Y aquel decisivo día el cargo le superó. Abrumado por su fracaso profesional, interpretó su expulsión y la del cónsul como una virtual ruptura de relaciones. Nada más lejos de la voluntad de Macías, un hombre ignorante de las sutilezas diplomáticas, al que sus amenazas para obtener ayuda económica estaban llevando en una dirección no deseada. El solo quería el dinero y el relevo de los funcionarios que habían vivido la colonia, incluyendo a Durán, enviado el verano de 1968 para preparar las elecciones en su contra⁹².

Al malinterpretar la decisión del presidente, Durán pensó que la ruptura suponía la salida de las FAE y la consiguiente indefensión de los españoles. El miedo a un ataque sangriento a los excoloniales, como el del Congo (1960), le llevó a decidir su inmediata evacuación, comenzando por los más expuestos: los del interior de Río Muni, a quienes se avisó para su repliegue a Bata. A los residentes de esta ciudad se les pidió que se refugiaran en el campamento de la Guardia Civil, a pesar de que la tranquilidad en sus calles era absoluta⁹³. Y tomó otra decisión más grave: pidió telefónicamente a la embajada que ordenara al comandante Luis Báguena, al mando de la Guardia Civil, ocupar el aeropuerto, el puerto y los lugares necesarios de la capital, Santa Isabel, para poder realizar la evacuación en la isla sin contratiempos. También mandó al coronel Alarcón, máxima autoridad militar, enviar la corbeta *Descubierta* a Bata como fuerza disuasoria. Con sus decisiones, Durán estaba respondiendo a Macías con lo que este más temía, la salida de los técnicos y empresarios españoles. Y con algo más, porque Báguena extremó por su cuenta la orden recibida, ocupó todos los puntos estratégicos de la capital y rodeó los cuarteles de la Guardia Nacional⁹⁴.

Cuando Durán llegó a Santa Isabel, las críticas de sus colaboradores al desmesurado despliegue militar le convencieron de pactar un repliegue de la Guardia Civil. A la mañana siguiente la ciudad estaba totalmente ocupada por fuerzas guineanas, con la Guardia Civil acuartelada en su campamento, como en Bata. Allí Alarcón transmitió a Macías que intervendría militarmente si no se garantizaba la integridad de los españoles⁹⁵ y, en Las Palmas, se preparó una

⁹² AFMC, 3739/5 y 6.

⁹³ DURÁN-LÓRIGA, 1999: 140. AFMC, 3725/3 y 3724/3. *Sevillano, 21-3-1969*, AGA, África, 81/11528.

⁹⁴ *Báguena, 6-3-1969*, AGMI, 3150/15. Luis Báguena, (entrevista, 12-2-2014). FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, 2007: 291-292. MENDIZÁBAL, 2018: 211-214. CARRASCOSA, 1977: 258-260.

⁹⁵ PLATÓN, 2001: 280-281.

tropa de paracaidistas para una intervención militar en caso de evacuación de emergencia⁹⁶. La ocupación militar de la capital, además de constituir una gravísima violación de la soberanía nacional, minimizada por el rápido repliegue, carecía de sentido táctico porque la mayor amenaza para los españoles estaba en el interior, donde apenas había presencia de las FAE.

Parece claro que las fatídicas decisiones del 26 de enero correspondieron exclusivamente al embajador Durán. Castiella le pidió que intentara reconducir la situación, siempre que Macías deseara evitar la salida de los españoles, como era el caso. Había que llevar «la tranquilidad a los españoles sobre su evacuación», sin crear pánico para no fomentar su éxodo en masa⁹⁷. Sin embargo, Macías declaró el estado de excepción el día 27, armó a las juventudes y comenzó a denunciar por la radio la ocupación militar exigiendo la inmediata salida de la Guardia Civil⁹⁸. Casi al mismo tiempo que los españoles conocían la orden de agruparse en Bata, se desencadenó contra ellos una ola de violencia por parte de las juventudes, con palizas, humillaciones y saqueos. No se salvaron de ella ni algunos militares españoles. Ese mismo día, entre los que huían en pánico hubo un muerto por disparos (Juan José Bima). La terrible noticia corrió como la pólvora en las jornadas siguientes, incrementando el miedo de los excoloniales⁹⁹.

Mientras la Guardia Civil de Bata seguía acuartelada, llegaron los primeros convoyes con refugiados del interior. Su salida del país en los días siguientes fue un verdadero calvario. Se denegaban visados de salida y los incontables controles suponían auténticos desvalijamientos. La gran mayoría partió con un equipaje mínimo o con lo puesto. Macías impidió que se marcharan los funcionarios, técnicos y gestores de empresas, aunque terminó permitiendo la salida de sus familiares. Unos pudieron escapar de manera clandestina; otros tuvieron que quedarse trabajando¹⁰⁰. Cuando llegaron a España, se encontraron con la presión de las autoridades para que no difundieran su penoso éxodo¹⁰¹. El Gobierno censuró imágenes en prensa y televisión: solo dos revistas publicaron alguna foto¹⁰². La inmensa mayoría, que ya no volvió más a Guinea, perdió todas sus propiedades porque el Gobierno guineano acabó declarándolas aban-

⁹⁶ AFMC: 2724/3 y 2729/23. *Informe a Gobernación, 5-3-1969*, AGMI, 3150/15.

⁹⁷ AFMC, 3725/2 y 3 y 3729/24.

⁹⁸ *Ébano*, 28-2-1969. *Potopoto*, 3-3-1969. ARMENGOL, 2015: 168-170.

⁹⁹ BESCÓS, 2004: 114-137. GARD, 1974a: 768-769. *Echeguibel, 5-5-1969*, AGUN, FESM, 025/247/001-7. *Sevillano, 21-3-1969*, AGA, África, 81/11528. Entrevistas: José Antonio Beningo Okondowé, 24-2-2016, Andrés Esono, 1-7-2010, Fernando Miranda de Larra, 5-6-2017, Ramón Sevillano, 21-1-2019.

¹⁰⁰ ARMENGOL, 2015: 167-178. AFMC, 3728/3. *Asunto: Guinea, [10]-3-1969*, AGUN, FESM 025/247/013-2.

¹⁰¹ AFMC, 3726/3 y 8.

¹⁰² *Triunfo* (Madrid), 12-4-1969 y *La Gaceta ilustrada* (Madrid), 4-5-1969.

donadas y las nacionalizó. Las ayudas que recibieron fueron escasas, pese haber perdido casas y negocios tras muchos años en la antigua colonia¹⁰³.

Para frenar la huida de los excoloniales, Macías resolvió controlar a las «Juventudes en marcha con Macías», que pasaron a ser un pilar fundamental de la crecientemente sangrienta dictadura y un vehículo de ascenso social de muchos jóvenes fang¹⁰⁴. También había contactado con la ONU y la OUA para denunciar la agresión de España y pedir la convocatoria del Consejo de Seguridad y el envío de cascos azules. A Franco le telegrafió reclamando la inmediata salida de las FAE y la sustitución del embajador y el cónsul, aunque aclaró que no deseaba romper relaciones. Franco y Castiella contestaron negando la agresión y ofreciendo restablecer la cordialidad. Pero Macías respondió con nuevas acusaciones y requirió relevar a la Guardia Civil por otras fuerzas militares. Castiella exigió, entonces, más «seguridades para la vida de los españoles», su principal preocupación, y anunció que, en cuanto hubieran salido todos los que quisieran hacerlo, las FAE se marcharían. El día 1 Macías ratificaba que exigía su inmediata retirada¹⁰⁵.

Castiella ocultó a la opinión pública la expulsión del embajador, expresión del fracaso de su política, y le sustituyó por Emilio Pan de Soraluce, un diplomático experimentado, formalmente como encargado de negocios. El MAE también contrarrestó las maniobras internacionales de Macías. En la ONU, Jaime de Piniés dio a entender que la causa de la actuación de la Guardia Civil había sido «el clima de inseguridad» contra los españoles, cuando, en realidad, este había sido una consecuencia de aquella intervención. Adelantó que saldrían todas las fuerzas armadas tras la repatriación de los españoles y solicitó el envío de observadores para supervisarlos, como instrumento para que Macías controlara la violencia y permitiera la salida de los residentes. La versión española resultó verosímil. La OUA también aprobó enviar observadores y los países africanos recomendaron a Macías que restaurara sus relaciones con España. Los presidentes de Camerún y Gabón temían que el radicalismo de Macías se extendiera a los fang de sus países (poco adictos a ellos), desestabilizando sus Gobiernos¹⁰⁶.

DEL GOLPE DEL 5 DE MARZO A LA EVACUACIÓN

Cuando estalló la crisis de las banderas, el ministro Ndong estaba en una cumbre de la OUA con su correligionario Ibongo, el embajador en la ONU.

¹⁰³ Unos 380 empresarios con bienes cifrados en 2.174 millones de pesetas, GARD, 1974a: 769.

¹⁰⁴ MENDIZÁBAL, 2018: 219-220. *Ministro del Aire, 10-3-1969*, AGUN, FESM, 025/247/011-3 y *Pan a San Martín, 19-3-1969*, AGUN, FESM, 025/247/005-5. *Informe, 5-3-1969*, AFMC, 3730/18.

¹⁰⁵ AGUN, FESM, 025/247/014-19.

¹⁰⁶ AFMC, 3726/2 y 8; 3729/5 y 6; 3732bis/11; 3731/7; 3735/7; 3736.2 y 3738/1.

Castiella le pidió que pasara por España antes de volver a Guinea y, para justificarlo ante Macías, se concertó una entrevista en el Vaticano. Llegó a Madrid el día 27, ignorante de los acontecimientos de Santa Isabel. La charla con su homólogo español versó, sin duda, sobre cómo resolver la crisis, a juzgar por los telegramas enviados por Ndong al día siguiente a organismos internacionales y países africanos, alentando una solución diplomática¹⁰⁷. En sus declaraciones llamó a recuperar un «diálogo cordial» con España, pero, en perfecta sintonía con la postura de Macías, criticó la ocupación de Santa Isabel y habló de buscar ayuda de otros países¹⁰⁸.

Sin embargo, al día siguiente, Ndong visitó a Miguel Herrero de Miñón, redactor del borrador del proyecto constitucional, para confesarle que iba a dar un golpe de Estado. Según narró en sus memorias el jurista español, pensaba destituir a Macías cuando este volviera a Santa Isabel, pretextando algún tipo de incapacidad, y pedía asesoramiento para dar apariencia de constitucionalidad. Esa misma noche Herrero de Miñón informó de los planes de Ndong a Castiella (a través de su jefe de Gabinete, Marcelino Oreja), quien decía contar con apoyo de políticos y militares guineanos. Oreja prometió que tanto él como el ministro guardarían el secreto de la revelación¹⁰⁹.

Sin que se hayan aducido pruebas de peso, se ha repetido que Castiella se implicó en el golpe con Ndong en su reunión del día 27, bien dándole dinero, bien asegurándole apoyo de las FAE¹¹⁰. El testimonio de sus mandos militares lo contradice y entre sus papeles no se pudo encontrar el menor indicio de que recibiera dinero. Tampoco Macías acusó públicamente a Castiella¹¹¹. Lo más probable es que Ndong no hablara con él de sus planes golpistas, sino exclusivamente de cómo solucionar la gravísima crisis bilateral. Una participación en el golpe no encaja con la línea de acción de Castiella en Guinea. Además, Herrero de Miñón no recuerda que Atanasio le hablara de la implicación del ministro, de ahí que se sintiera obligado a informarle. Tampoco parece lógico que, si el 27 Castiella hubiera conspirado con Ndong, casi simultáneamente hubiera ordenado a Piniés solicitar observadores internacionales. ¿Para que constataran un golpe que él mismo iba a respaldar o, más bien, para que supervisaran la evacuación de los españoles y evitar más violencia? Tampoco

¹⁰⁷ *Mensajes de Ndong, 28-2-1969*, AFMC, 3725/1 y 3725/15. GARD, 1974a: 776-777.

¹⁰⁸ La relación entre ambos no había sido particularmente buena, AFMC, 3668/2. PINIÉS, 2001: 454-455. HERRERO DE MIÑÓN, 1993: 39.

¹⁰⁹ *Proyectos de Ndong, 28-2-1969*, AFMC, 3726/6. HERRERO DE MIÑÓN, 1993: 39. Herrero de Miñón (entrevista, 8-4-2016).

¹¹⁰ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2017: 52-54 y 56. OBIANG BIKO, 2016. OKENVE, 2006.

¹¹¹ Solo lo hizo ante los observadores internacionales utilizando un telegrama de Castiella sacado de contexto y las supuestas confesiones (bajo tortura) de Ndong e Ibongo, que debieron, no obstante, decepcionarle y por ello los mataron en prisión en vez de llevarlos a juicio, como anunció inicialmente.

tiene sentido que apoyara una intentona arriesgada sin la intervención militar española y que, incluso triunfando, deterioraría la imagen de España en la ONU, su verdadera obsesión. Lo que sí sabemos es que la orden que dio el MAE durante aquellos días a las FAE, a través de la embajada, fue que se mantuvieran estrictamente acuarteladas¹¹².

Ndong viajó a Guinea el día 1, aprovechando el avión que iba a recoger al embajador Durán (Macías le había dado 72 horas para salir del país) y a los primeros españoles con permiso de salida. Fue el primero de una serie de vuelos diarios, porque los dos vuelos semanales regulares eran insuficientes para la repatriación. Las sospechas de que el avión fuera fletado para facilitar el golpe de Estado, por el hecho de llegar con solo seis pasajeros (Ndong, Ibongo, Rita Ipúa, colaboradora del primero, el alcalde de Santa Isabel, el asesor Benítez de Lugo y Luis Carrascosa, director de la TVGE), parecen infundadas. Antes de partir hacia Bata, donde seguía Macías, Ndong se cruzó en el aeropuerto con el séquito de la embajada que despedía a Durán, a quienes aseguró una rápida resolución de la crisis¹¹³.

Lo mismo dijo en Bata al visitar a los militares españoles. Tampoco les reveló sus planes golpistas. Sí pidió la retirada de la *Descubierta*, como Macías venía demandando, que el coronel Alarcón condicionó a una mayor seguridad¹¹⁴. De hecho, en los días siguientes la violencia se redujo y fueron más fáciles las repatriaciones, sobre todo de mujeres y niños. Atanasio informó a Castiella el día 3 sobre la mejora del orden público y la autorización de más salidas. Pedía la evacuación de la Guardia Civil y la negociación urgente del acuerdo de cooperación militar. Castiella le contestó el 4 exigiendo la libre partida de los funcionarios y asegurando que, si el Gobierno guineano cooperaba, en quince días se podía dar cumplimiento al «plan» (de evacuación), tras lo cual todas las FAE se retirarían y ya no sería necesario ningún acuerdo militar. Este telegrama, que recibió Macías el día mismo de la intentona golpista, fue luego utilizado por él y por Trevijano para afirmar la implicación del ministro: descontextualizaron la palabra «plan» del telegrama como si se refiriera al golpe de Ndong y no a la evacuación¹¹⁵. De hecho, los otros dos cables que intercambiaron ambos ese día siguieron tratando solo las condiciones de salida de los españoles.

¹¹² *Mañueco, 28-2-1969*, AFMC, 3725/.

¹¹³ CARRASCOSA, 1977: 273-278. DURÁN, 1999: 143. MENDIZÁBAL, 2018: 225 y 235-37. GARD, 1974a: 777-778.

¹¹⁴ *Baselga y Alarcón, 2 y 3-3-1969*, AFMC, 3729/23 y 24. PLATÓN, 2001: 282.

¹¹⁵ *Ndong y Castiella de 3 y 4-3-1969*, AFMC, 3729/1 y 3729/3. GARD, 1974a: 802-803. Nart, Javier, «El incansable y único milagro de Guinea Ecuatorial», *Interviú*, (Madrid), 20 (28-9-1976): 10-14.

El día 4 Atanasio también escribió al encargado de negocios guineano en Madrid para que enviara periodistas a Santa Isabel y urgiera a Nováis y Paesa a viajar a Guinea¹¹⁶. El telegrama obedecía al deseo de Macías de inaugurar, la semana siguiente, el Banco de Guinea Ecuatorial, agobiado por la crisis; aunque quizá Ndong también buscara cobertura para su acción golpista. El día 6 volaron a Guinea 14 periodistas extranjeros (se impidió volar a los españoles), que terminaron cubriendo la reciente intentona de golpe y no la frustrada inauguración¹¹⁷.

En esos días Ndong visitó su Río Benito natal, donde reclutó fuerzas afines. El 4 despachó con Macías en Bata y regresó a Río Benito para recoger a sus leales, con quienes llegó de madrugada a la ciudad. Parece que el golpe se perpetró con un reducido grupo de guardias nacionales y marítimos. Con él detuvo a una decena de autoridades. A unos los encerró en un cuartel de la Guardia Marítima y a otros, en el propio palacio presidencial, que pudo ocupar sin problemas. Una vez dentro, Ndong convocó por telegrama a los ministros y a sus colaboradores más estrechos a un Consejo de Ministros para las 8 de la mañana¹¹⁸.

Sorprendentemente, Atanasio no intentó detener a Macías, cuando sabía que este dormía en su domicilio de Bata¹¹⁹. Así que Macías, advertido de lo que pasaba, entró por la mañana temprano en el edificio gubernamental acompañado de varios guardias y jóvenes armados, sin encontrar resistencia. Una vez dentro liberaron a los detenidos. Uno de ellos contó que, al sentir Ndong la llegada de Macías, intentó huir. Acorralado, Ndong se encerró en un aseo y saltó desde la ventana. Se partió una pierna e, inmovilizado en el patio, recibió una monumental paliza. Estuvo tendido inconsciente durante horas. Macías ordenó sacarle una foto, que enseñó a la prensa internacional; probablemente un error político, porque la sangre y restos de palos y cuerdas desmentían una mera caída. Finalmente, fue atendido por un médico español e ingresado en el hospital, donde fue operado y escayolado. Trasladado a la cárcel de Bata, murió tres semanas después a causa de las sistemáticas torturas que allí sufrió¹²⁰.

Las milicias juveniles y los guardias nacionales se lanzaron contra los partidarios de Ndong, que sufrieron palizas, encarcelamiento y torturas de todo tipo. Su mujer fue violada con palos y extraditada posteriormente a Camerún, donde el partido de su primer marido aún seguía en la lucha guerrillera; Rita

¹¹⁶ Ndong, 4-3-1969, AFMC, 3729/8.

¹¹⁷ Mañueco, 11-3-1969, AFMC, 3735/4. GARD, 1974a: 786-787 y 793.

¹¹⁸ CARRASCOSA, 1977: 280-288. MENDIZÁBAL, 2018: 240. Benítez de Lugo, 8-3-1969, AGUN, FESM, 025/247/017-13. ARMENGOL, 2015: 196. NZE, 2010: 66-72.

¹¹⁹ Entrevistas: Alfredo Okenve (6-7-2018), Pedro Ekong (7-7-2018) y Donato Ndongo (30-10-2018).

¹²⁰ OKENVE, 2006. *Triunfo*, 358 (12-4-1969). 32-33. OBIANG BIKO, 2016: 254. ELÁ, 1983: 143. Entrevistas: Armando de Lucas (29-5-2019) y Erika Reuss (23-6-2011). REUSS GALINDO, 2008: 227.

Ipúa sufrió las mismas torturas¹²¹. Macías aprovechó para ordenar la detención (y tortura) de opositores. Los periodistas internacionales regresaron escandalizados por el grado de violencia. En quince días, dos centenares de políticos estaban presos y casi veinte habían sido asesinados a palos, entre ellos Ibongo y Ondó¹²². De los crímenes en el interior y en los barrios periféricos urbanos no hay cifras¹²³. En la isla, las milicias fang comenzaron a hostigar a los bubis, abriendo de nuevo la crisis interétnica¹²⁴. Fue el fin de la ya agonizante República democrática, hasta el día de hoy.

Atanasio, que había secundado hasta marzo la política de tensión con Madrid, debió de haber visto una oportunidad en la crisis política bilateral y, quizá, en el descontento por el creciente autoritarismo de Macías. Sin embargo, cometió errores garrafales, como no esperar al regreso del presidente a Santa Isabel, donde apenas tenía apoyos, y no valorar el momento de efervescencia nacionalista que se vivía tras el 26-F¹²⁵. Bata estaba llena de jóvenes armados seguidores de Macías. El triunfo de Ndong solo hubiera sido posible mediante la detención (o incluso la liquidación) del propio Macías.

El mismo día 5 Macías informó de la intentona a la ONU y la OUA, acusando a Durán y a los capitalistas coloniales. Reiteraba la exigencia de la inmediata salida de las FAE y el envío de cascos azules. Piniés consiguió el envío de observadores para facilitar la repatriación. En las comunicaciones entre Macías y Castiella de los dos días siguientes, este último negó cualquier vinculación oficial con el golpe fallido y Macías agradeció públicamente que las FAE no hubieran participado tampoco¹²⁶.

En Consejo de Ministros (7 de marzo) Carrero atacó sin piedad a un Castiella «desbordado y desmoralizado», según Fraga. Le acusó de precipitar la independencia y permitir el triunfo de Macías. Algunos ministros defendieron retirar la ayuda, pero Franco apostó por la prudencia, para evitar una ruptura total, y siguió apoyando a Castiella¹²⁷. Varios destacados políticos bubis y fernandinos, consternados ante la represión, pidieron alguna reacción española,

¹²¹ ARMENGOL, 2015: 196-201. GARCÍA DOMÍNGUEZ, 1977: 194. MOUMIÉ Y BUR-TIN, 2006: 151-156. Armando Balboa Marcé (entrevista, 4-7-2018).

¹²² *Informaciones*, 12-4-1969. NZE, 2010: 72-75. PUJADAS, 1983: 473. GARD, 1974a: 795 y 802. Marcos Suka Umu (entrevista, 1-3-2018).

¹²³ AFMC, 3747/5; 3744/1; 2735/6 y 3735/6.

¹²⁴ FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ, 2007: 302. MENDIZÁBAL, 2018: 257 y 260. *Benítez de Lugo*, 22-3-1969, AGUN, FESM, 025/247/017-13.

¹²⁵ AGUN, FESM, 025/247/017-13. Benítez de Lugo (entrevista, 22-3-1969).

¹²⁶ AFMC: 3730/1 a 3, 3731/2 y 4, 3732/1 y 9. *Informe Gobernación*, 7-3-1969, AGMI, 3150/15. PLATÓN, 2001: 282.

¹²⁷ FRAGA, 1980: 242. LÓPEZ RODÓ, 1991: 311, 316 y 400-401. FRANCO SALGADO-ARAUJO, 2005: 725.

incluso apoyo militar para una insurrección secesionista. La respuesta fue tajante: ninguna intervención en asuntos internos guineanos¹²⁸.

El 11 de marzo, comenzaron las negociaciones a tres bandas: Pan de Soraluce, Manuel Tamayo (ONU) y Macías. Todos querían reconducir la relación bilateral con la firma de unos acuerdos de cooperación razonables y la ayuda económica necesaria para evitar el colapso que estaba comenzando a producirse. Una salida hubiera sido frenar el éxodo masivo dando más seguridad a los españoles (incluida la libertad de marcharse) con la garantía de la permanencia de la Guardia Civil. Pero la actitud de Macías no lo permitió porque siguió blandiendo amenazas y rompiendo promesas.

Castiella quería recomponer las relaciones en la medida de lo posible, pero su miedo a que, más pronto o más tarde, hubiera un baño de sangre de españoles, le llevó, ahora sí, a intentar que salieran del país el mayor número posible. Por eso envió a dos diplomáticos de refuerzo, que debían ayudar a localizar y convencer a los españoles del interior¹²⁹. En consecuencia, la delegación española solicitó como condición para la negociación económica, la libertad de salida y el respeto a personas y propiedades (requisito previo también para la evacuación de la Guardia Civil) y poder visitar a los residentes del interior. Macías, acaso abrumado por la situación, accedió en principio, aunque protestó al considerar que se incitaba una salida masiva. Tamayo (ONU), que en esto apoyaba a Macías, le pidió que a cambio reconsiderara la expulsión de la Guardia Civil¹³⁰.

De entrada, la evacuación voluntaria siguió siendo complicada. Pese a sus promesas, Macías negó los permisos a sanitarios y médicos. Tampoco se pudo hablar con los residentes, aunque sí difundir la noticia de que las FAE no se quedarían. Macías no dejaba embarcar el cacao y la madera recogidas (5,5 millones \$), una incautación encubierta¹³¹. Entretanto, los españoles continuaron cerrando negocios, abandonando empleos, sacando sus ahorros e intentando salir. En marzo, el Gobierno guineano suspendió pagos¹³². Muchas empresas dejaron de pagar. Preocupaban los braceros nigerianos: en muchas explotaciones habían huido tras saquear casas y almacenes. Una revuelta suya en la isla (donde eran la mayoría de población) podía poner en riesgo a los españoles y exigir una gravosa intervención militar de evacuación. Además, según

¹²⁸ *Pan*, 14-3-1969, AFMC, 3740/4. MENDIZÁBAL, 2018: 240. *Benítez de Lugo*, 22-3-1969, AGUN, FESM, 025/247/017-13.

¹²⁹ *Baselga*, 8-3-1969, AFMC, 3732bis/3. *Morán*, 12-3-1969, AFMC, 3737/1. MORÁN, 2002: 81-84.

¹³⁰ AFMC, 3732bis/2 y 5; 3733/8; 3734/1; 3737/1; 3742/3 y 3739/15. GARD, 1974a: 798.

¹³¹ *Potopoto*, 17-3-1969. *Pan*, 17 y 18-3-1969, AFMC, 3744/1.

¹³² AGUN, FESM, 025/247/017-13; 025/247/017-13; 025/247/035-7; 025/247/007-10; 025/247/017-13. AFMC: 3741/1 y 2 y 3742/4. MENDIZÁBAL, 2018: 243-247.

el convenio firmado con Nigeria en 1963, España era responsable subsidiaria del pago de los salarios¹³³.

Urgía, por tanto, pagar los sueldos en las explotaciones. Sin embargo, el Ministerio de Hacienda temía que las autoridades se incautaran de cualquier transferencia de dinero. Por eso se decidió ofrecer a Macías (12-15 de marzo) ayuda española (100 millones ptas.), para la apertura de un banco emisor de moneda guineana convertible a pesetas. La contrapropuesta de Macías fue que Gobierno español subvencionara a la Hacienda guineana con 338 millones de ptas., más el pago a Guardia Civil, funcionarios, técnicos y los sobreprecios¹³⁴. La nueva oferta guineana superaba en 160 millones el gasto global del Estado español en 1968, que era el compromiso contraído en octubre.

El ministro de Hacienda se negó. Si los españoles salían, el colapso económico hundiría los ingresos fiscales y los 426 millones no paliarían nada, porque el déficit aumentaría y las demandas de Macías también¹³⁵. Sin embargo, Pan de Soraluze escribió a los miembros más influyentes del Gobierno español solicitando que se aceptase la propuesta de Macías, para aliviar una tensión insostenible. Y aconsejaba también la moratoria de dos meses en la salida de las FAE, pedida por Tamayo, para detener el éxodo masivo y evitar el caos¹³⁶. En el Consejo de Ministros del 21 de marzo, Castiella defendió la postura del diplomático: la independencia no podía acabar en el hundimiento económico del país, la nacionalización de las propiedades españolas y una Guinea hostil en los organismos internacionales. En cambio, si se aceptaba la propuesta, se reconocería internacionalmente el esfuerzo español y, si Macías persistía en su hostilidad, el Gobierno podría cortar toda ayuda salvando su prestigio¹³⁷. La decisión fue aprobar la subvención entregándola en pagos fraccionados. El primero (106,5 millones), con condiciones (negociación de los convenios y seguridad personal y económica) y los siguientes, según su cumplimiento¹³⁸. Además, se aceptó el compromiso solicitado de posponer la salida de las FAE.

Tamayo consiguió el 18 de marzo que Macías aceptara una moratoria de dos meses en la evacuación de las fuerzas españolas, para frenar la salida de los técnicos españoles y dar tiempo a la negociación de la ayuda española¹³⁹. Sin embargo, sorprendentemente, a los tres días, Macías se arrepintió y exigió de nuevo la salida

¹³³ AFMC, 3744/2 y 3729/2.

¹³⁴ Pan, 17-3-1969, AFMC, 3744/1. Armijo, 12-3-1969, AFMC, 3739/2. *Informes*, 15 a 17-3-1969, AGUN, FESM: 025/247/027-8; 025/247/026-7; 025/247/017/13 y 025/247/004-1.

¹³⁵ *Cuestiones financieras Guinea*, AGUN, FESM, 025/247/034-11.

¹³⁶ Pan a Espinosa, 19-3-1969, AGUN, FESM, 025/247/005-5.

¹³⁷ Armijo, 20-3-1969, AFMC, 3745/1.

¹³⁸ *Acuerdo Consejo*, 21-3-1969, AGUN, FESM, 025/247/003-2 y /003-2.

¹³⁹ *Report by de Secretary General concerning Equatorial Guinea*, 25-3-1969 y Piniés a U Thant, 21 y 22-3-1969, AONU, carp. PO 230. Flórez y Pérez, 22-3-1969, AFMC, 3747/2. Piniés, 21 y 22-3-1969, AFMC, 3747/7. Piniés 25-3-1969, AFMC, 3750/3 y 4.

de las FAE. Probablemente desesperado porque el éxodo de los españoles no se detenía, acabó con la única alternativa para haberlo frenado. La posición española se endureció: sin evacuación pacífica de los españoles «con todos sus enseres» no habría ayuda económica. La sombra de una nueva ola de violencia reapareció. Los observadores internacionales volvieron a presionar a Macías para evitarla y Pan de Soraluce solicitó que los transportes de ataque enviados para recoger a las FAE junto con el crucero *Canarias* se acercaran a la costa con fines intimidatorios. Finalmente, la amenaza militar, la presión internacional y la necesidad económica hicieron que Macías permitiera la evacuación sin trabas y con garantías¹⁴⁰.

En la ONU y la OUA no gustó el comportamiento de Macías¹⁴¹. Presionaron para congelar la salida de algunos técnicos, sobre todo médicos¹⁴² e intentaron que España siguiera negociando. De hecho, viendo al país hundirse y sin alternativas a la vista, Macías se avino, de nuevo, a tratar de recomponer la relación. Sin embargo, tras su última exigencia sobre la Guardia Civil, la orden de Madrid fue terminar la evacuación de civiles y embarcar las tropas con su material de guerra en los citados buques de transporte¹⁴³.

Ante la definitiva evacuación de las FAE, la mayoría de los españoles optó por la repatriación, pudiendo llevarse esta vez sus enseres y automóviles. La Guardia Civil se embarcó el 28 de marzo en Bata y, el 5 de abril, en la isla. Se calcula que salieron en torno a 5000 españoles y se quedaron unos 275¹⁴⁴. Marcharon la casi totalidad de los funcionarios, médicos, maestros, jueces y técnicos, casi todos los misioneros y misioneras, empleados, capataces, comerciantes y plantadores. Solo algunos regresaron temporalmente en los meses siguientes para tratar de recuperar sus negocios. La economía sufrió un duro golpe y los ingresos de la Hacienda guineana se desplomaron¹⁴⁵.

Sin embargo, Castiella seguía interesado en unos acuerdos que preservaran en lo posible la presencia económica y cultural españolas¹⁴⁶. Macías, perdida toda esperanza en el proyecto de Banco de Paesa y en conseguir ayuda internacional alternativa, se avino a negociar¹⁴⁷. El 1 mayo llegó a Guinea una delegación

¹⁴⁰ AFMC: 3747/1 y Ibis, 3747/4, 3750/1 y 3748/1. MENDIZÁBAL, 2018: 264-275.

¹⁴¹ Ver nota 139.

¹⁴² AFMC: 3748/2, 3754/6 y 3749/4.

¹⁴³ PLATÓN, 2001: 286-288.

¹⁴⁴ MENDIZÁBAL, 2018: 266-267. *Pan*, 26-3-1969, AFMC, 3751/4. NÚÑEZ CALVO, 2000: 38-39. GARCÍA DOMÍNGUEZ, 1977: 186. FRIEYRO DE LARA y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, 2015: 245-248, calculan 7.000 evacuados. MENDIZÁBAL, 2018: 275-280, calcula 5.000. AFMC, 4755/11.

¹⁴⁵ MENDIZÁBAL, 2018: 243-247.

¹⁴⁶ *Rodríguez Moñino*, 20-4-1969, AFMC, 4765/2.

¹⁴⁷ *BEX en Guinea*, 4-1969, AGUN, FESM, 025/247/037-3. *Pan*, 8-4-1969, AFMC, 4758/1; 4766/2 y 3 y 4773/2. GARD, 1974a: 812-813. Despachos en AFMC: 4780/4; 4793/6; 4828/7; 4814/2; 4816/8; 3739/5 y 6 y 3729/7.

interministerial que llevó los primeros 106,5 millones de ayuda en metálico. El día 19 se firmaron dos acuerdos de cooperación y uno comercial, bastante más generosos que los proyectos anteriores. Se reenviaban técnicos y expertos y se daban, en junio, los 319,5 millones restantes, no en plazos mensuales, cifra renovada en 1970¹⁴⁸, y ayuda para crear un banco central en pocos meses, a cambio de respeto para bienes y negocios y la supremacía comercial española¹⁴⁹.

La firma ese mes de los convenios provocó una efímera hispanofilia en el Gobierno guineano¹⁵⁰. Pero Macías se afanaba ya por acercarse al bloque comunista y también reanudó su relación con García-Trevijano, invitado de honor en el primer aniversario de la independencia¹⁵¹. El 12 de octubre de 1969, en presencia del ministro Villar Palasí, se firmaba el convenio de cooperación técnica¹⁵². Durante un tiempo, el Estado español mantuvo su presencia en el país a un coste muy elevado, siendo el principal comprador y vendedor de Guinea y equilibrando su presupuesto. Sin embargo, ante la deriva política y económica del país, las ayudas se fueron reduciendo, con la excepción de la cooperación educativa. En 1971 las pocas empresas que quedaban se marcharon. Nada frenó el acelerado deterioro económico, social y administrativo del país: se abandonaron casi todas las explotaciones agrarias y forestales, se malograron infraestructuras y servicios. El golpe de gracia fue la salida de los braceros nigerianos en 1975. El precio de mantenerse en el poder sin dependencias externas, con una economía inviable, era la ruina del país, y Macías consintió en pagarlo¹⁵³.

CONCLUSIONES

Castiella tenía un proyecto neocolonial para Guinea con una descolonización pacífica que diera como fruto un Estado amigo e hispano en el corazón de África. Sin embargo, como mostraron los informes oficiales para la Conferencia Constitucional, los intereses españoles allá eran muy escasos: costaba mucho dinero público que solo beneficiaba a un grupo de funcionarios, coloniales y empresas ligadas a la economía colonial. Estas circunstancias facilitaron una rápida descolonización, pero hicieron más difícil imitar el modelo poscolonial francés.

¹⁴⁸ BOE, 1-8-1969; 6-8-1969 y 6-4-1970.

¹⁴⁹ MORÁN, 1997: 150-198. *Armijo*, 19 y 21-5-1969, AFMC, 4783/2. *Nota*, 22-5-1969, AFMC, 4786/2. *Informe Ministros*, 12-5-1969, AGUN/FESM, 025/247/021-2.

¹⁵⁰ *García Miranda*, 7-6-1969, AGUN, FESM, 025/247/065-9.

¹⁵¹ GARD, 1974b: 32-33, 805-808 y 816-818. TREVIJANO, 1977: 38, defendió siempre el régimen guineano, llegando a negar su carácter represivo.

¹⁵² *Hoja del Lunes*, (Santa Isabel), 13-10-1969. *Ébano*, 14-10-1969.

¹⁵³ *Equatorial Guinea: Economic Chaos*, 8-1971, ACIA, ER IM 71-160. *Nota*, 5-1971, AGA, África, 81/11528. JENSEN, 2019: 622. *Guinea Ecuatorial*, 10-12-1973, AGUN, López Rodó (005), 398. CRONJÉ, 1976: 13-19, 31-32. SUNDIATA, 1990: 91-111.

La falta de legitimidad democrática del Gobierno autónomo, su ineficacia y la torpeza del aparato colonial propiciaron que triunfara en las elecciones previas a la independencia el candidato más antiespañol. También contribuyeron a ello la actitud sabotadora de Presidencia, secundada por la miopía de funcionarios y coloniales, incapaces de percibir el resentimiento anticolonial de los nativos, que Macías supo movilizar, ni de entender la irreversibilidad del proceso descolonizador. Porque, con su decidido apoyo al secesionismo bubi, Carrero Blanco y sus hombres aspiraban a perpetuar el dominio colonial sobre Fernando Poo.

Tras la independencia, la actitud nada sumisa de Macías y, sobre todo, su problema presupuestario, clave del conflicto bilateral, suscitaron resistencias y una actitud cicatera del Gobierno español, probablemente atizada por Carrero Blanco. Castiella tampoco supo aprovechar la voluntad de Macías de mantener buenas relaciones (a cambio, eso sí, de ayuda) y la torpeza del embajador Durán-Loriga disparó la tensión. La idiosincrasia compleja y autoritaria de Macías hizo el resto y llevó a una escalada de amenazas que terminó en el pánico y la salida masiva de los residentes españoles, irreversible tras el anuncio de la retirada de las FAE. Paradójicamente, en mayo de 1969 se firmaron unos generosos acuerdos de cooperación económica que podrían haber evitado (o retrasado) un desenlace que ninguna de las partes deseaba.

En términos internacionales, el Estado español no salió malparado. Los convenios firmados sirvieron para justificarse ante la ONU y la OUA, y fueron poco gravosos, porque, en buena medida, se incumplieron. La declaración de materia reservada en 1971 evitó que la opinión pública cuestionara el proceso y la gente se olvidó de una excolonia que nunca había interesado mucho. Los únicos que perdieron fueron los excoloniales y las compañías expulsadas. También sufrió la herencia cultural hispánica en el África ecuatorial. Para Castiella tuvo que ser una gran decepción, mientras se reforzó la posición de su rival, Carrero Blanco. Tampoco el respaldo en la ONU fue suficiente para recuperar Gibraltar. Por eso, en octubre de 1969, días después del cierre de la verja, cesaba Castiella.

Respecto a Macías, su principal objetivo fue afianzarse en el poder. Tenía difícil mantener el *statu quo* con los españoles, de cuya ayuda dependía, y al tiempo tratar de cumplir las promesas de bienestar y revancha hechas a sus clientelas. Con la gestión que hizo de la relación bilateral, fue imposible. Con la huida de los españoles, se hundió la economía del país. Macías forzó la eliminación o el exilio de la mayoría de la clase política y de las élites profesionales. La creciente desafección de la población que le había encumbrado fue atajada con un régimen de control totalitario y terror, que no dudó en restaurar el trabajo forzado gratuito de la época colonial. Macías terminó atrincherándose tras un reducido grupo de parientes y miembros de su propio clan Esangui

en su Mongomo natal¹⁵⁴. Cuando el 3 de agosto de 1979 se sublevó contra él su brazo derecho en las fuerzas armadas y en el aparato represivo, Teodoro Obiang Nguema, el júbilo fue casi universal.

BIBLIOGRAFÍA

- Abaga, Fernando, *La ayuda externa en el desarrollo de Guinea Ecuatorial*, Madrid, La Catarata, 1997.
- Ageron, Charles-Robert, Coquery-Vidrovitch, Catherine, Meynier, Gilbert y Tobie, Jacques, *Histoire de la France coloniale 1914-1990*, París, Armand Colin, 2016.
- Álvarez Chillida, Gonzalo, «El proceso de descolonización de Guinea Ecuatorial», en Eloy Martín Corrales y Josep Pich i Mitjana (eds.), *España frente a la independencia de Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2017: 71-91.
- Álvarez Chillida, Gonzalo y Nerín, Gustau, «La formación de élites guineo-ecuatorianas durante el régimen colonial», *Ayer*, 109 (Madrid, 2018): 33-58.
- Armengol, Antoni d', *Els catalans de Guinea*, Barcelona, Albertí, 2015.
- Bernaut, Florence, *Démocraties ambiguës en Afrique centrale. Congo-Brazzaville, Gabon: 1940-1965*, París, Karthala, 1996.
- Bescós, Alejandro, *Una voz en África*, Barcelona, Edhasa, 2004.
- Calvo Roy, Juan María, *Guinea Ecuatorial: la ocasión perdida*, Madrid, Sial, 2019.
- Campos Serrano, Alicia, *De colonia a Estado: Guinea Ecuatorial, 1955-1968*, Madrid, CEPYC, 2002.
- Carrascosa, Luis, *Malabo. Ruptura con Guinea*, Madrid, Mayler, 1977.
- Cerdán, Manuel, *Paesa. El espía de las mil caras*, Barcelona, Plaza y Janés, 2006.
- Cooper, Frederick, *Historia de África desde 1940. El pasado del presente*, Madrid, Rialp, 2021.
- Cronjé, Suzanne, *Equatorial Guinea - the forgotten dictatorship. Forced labour and political murder in Central Africa*, Londres, Anti-Slavery Society, 1976.
- Daly, Samuel Fury, «De trabajadores a soldados: trabajo forzado y conscripción en la Guinea española y la Nigeria oriental, 1930-1970», *Millars*, LXIII/2 (Castellón de la Plana, 2017): 219-241.
- Deltombe, Thomas, Domergue, Manuel y Tatsitsa, Jacob, *Kamerun! Une guerre cachée aux origines de la Françafrique (1948-1971)*, París, La Découverte, 2011.
- Durán Lóriga, Juan, *Memorias diplomáticas*, Madrid, Siddharth Mehta, 1999.
- Ekong Andeme, Pedro, *El proceso de descolonización de Guinea Ecuatorial*, San Sebastián de los Reyes (Madrid), Impr. Start Ibérica, 2010.
- Elá, Francisco, *Guinea. Los últimos años*, Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1983.
- Fegley, Randall, *Equatorial MITOGO*, Nueva York, Peter Lang, 1989.
- Fernández, Rafael, *Guinea. Materia reservada*, Madrid, Sedmay, 1976.

¹⁵⁴ CRONJÉ, 1976: 13. NDONGO, 2019. MITOGO, 1977. LINIGER-GOUMAZ, 1987. FEGLEY, 1989. SUNDIATA, 1990. JENSEN, 2019: 596-597.

- Fernández y Fernández, Miguel, «La crisis de Guinea Ecuatorial (1969)», *FerrolAnálisis*, 22 (Ferrol, 2007): 287-305.
- Fraga Iribarne, Manuel, *Memoria breve de una vida pública*, Barcelona, Planeta, 1980.
- Franco Salgado-Araujo, Francisco, *Mis conversaciones privadas con Franco*, Madrid, Planeta, 2005 [1976].
- Frieyro de Lara, Beatriz y Rodríguez Jiménez, José Luis, «Dos modelos de salida de España de África: similitudes y diferencias entre la descolonización de Guinea y la huida del Sahara» en Beatriz Frieyro de Lara y José Luis Rodríguez Jiménez (coords.), *Relaciones de España con Guinea Ecuatorial y Sahara Occidental: dos modelos de colonización y de descolonización. La política poscolonial y sus implicaciones para la defensa y la seguridad nacional*, Granada, Universidad de Granada, 2015: 229-274.
- García Domínguez, Ramón, *Macías. La ley del silencio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1977.
- García-Trevijano, Antonio, *Toda la verdad. Mi intervención en Guinea*, Barcelona, Dronte, 1977.
- Gard, Robert, *The Colonization and Decolonization of Equatorial Guinea*, Pasadena (California), texto mecanografiado inédito, 1974a.
- Gard, Robert, *Equatorial Guinea: machinations in founding a national bank*, Pasadena (California), California Institute of Technology, 1974b.
- Herrero de Miñón, Miguel, *Memorias de estío*, Madrid, Temas de hoy, 1993.
- Jensen, Geoffrey, «Tyranny, Communism, and U. S. Policy in Equatorial Guinea, 1968-1979», *Diplomatic History*, 43/4 (Oxford, 2019): 596-625.
- Lacosta, Xavier, «España-Guinea, 1969: la estrategia de la tensión», *Historia* 16, 297 (Madrid, 2001): 46-63.
- Liniger-Goumaz, Max, *Small is nor allways beautiful. The Story of Equatorial Guinea*, Londres, C. Hurst & Co., 1987.
- López Rodó, Laureano, *Memorias. Años decisivos*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Plaza & Janés / Cambio 16, 1991.
- Martino, Enrique, *Touts and Despots: Recruiting Assemblages of Contract Labour in Fernando Pó and the Gulf of Guinea, 1858-1979*, tesis de doctorado, Humboldt Universität zu Berlin, 2016.
- Mendizábal Allende, Rafael, *Misión en África. La descolonización de Guinea Ecuatorial (1968-1969)*, Madrid, BOE / RAJyL, 2018.
- Mitogo, *Guinea: de colonia a dictadura*, Madrid, Edicusa, 1977.
- Morán, Fernando, *El día en que... Relatos*, Madrid, Alfaguara, 1997.
- Morán, Fernando, *Palimpsesto. A modo de Memorias*, Madrid, Espasa, 2002.
- Moumié, Marthe y Burtin, Patrice, *Victime du colonialisme français. Mon mari Félix Moumié*, París, Duboiris, 2006.
- Ndongo-Bidyogo, Donato, «España y Guinea (1958-1968)», en Fernando Morán, José U. Martínez Carreras, Luis Mariñas, Carlos A. Caranci, Juan Bautista Vilar, Vicente Talon, Guillermo de la Dehesa y Donato Ndongo-Bidyogo, *El despertar de África: Fin del colonialismo europeo*, Madrid, Historia 16, 1998: 107-127.

- Ndongo-Bidyogo, Donato, *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Barcelona, Bellaterra, 2019.
- Nerín, Gustau, *La Sección Femenina de Falange en la Guinea Española (1964-1969)*, Vic, Ceiba, 2007.
- Nerín, Gustau, «De la generación *esperanza* a la *generación perdida*», en Yolanda Aixelá Cabré (ed.), *Tras las huellas del colonialismo español en Marruecos y Guinea Ecuatorial*, Madrid, CSIC, 2015: 141-167.
- Nerín, Gustau, «Francisco Macías: nuevo estado, nuevo ritual», *Éndoxa*, 37 (Madrid, 2016): 149-168.
- Nsé Angüe, Amancio-Gabriel, *La democracia en Guinea Ecuatorial. Dificultades de un proceso*, Madrid, UNED, 2011.
- Núñez Calvo, Jesús, *La Guardia territorial de la Guinea Española*, Madrid, Almena, 2000.
- Nze Nfumu, Agustín, *Macías, verdugo o víctima*, Milton Keynes, UK, Edición del autor, 2010.
- Obiang Biko, Adolfo, *Guinea Ecuatorial: Del colonialismo español al descubrimiento del petróleo. Narración testimonial*, Madrid, Sial, 2016.
- Okenve, Celestino, «Atanasio Ndong Miyone recibió dinero para dar el golpe de Estado del 5 de marzo de 1969», *Guinea-Ecuatorial.net*, 9-12-2006, disponible en <https://guinea-ecuatorial.net/ms/main.asp?cd=ni5047>.
- Oreja, Marcelino, *Memoria y esperanza. Relatos de una vida*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2011.
- Pardo, Rosa, «El proceso de descolonización», en Marcelino Oreja Aguirre y Rafael Sánchez Mantero (coords.), *Entre la historia y la memoria. Fernando María Castiella y la política exterior de España (1957-1969)*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2007.
- Pélissier, René, *Don Quichotte en Afrique. Voyages à la fin de l'empire espagnol*, Châtillon-sous-Bagneux, Imprimerie S.E.G., 1992.
- Piniés y Rubio, Jaime, *La descolonización española en las Naciones Unidas*. Madrid, CEPYC, 2001.
- Platón, Miguel, *Hablan los militares. Testimonios para la historia (1939-1996)*, Barcelona, Planeta, 2001.
- Pujadas, Tomás L., *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial. Tomo II: Río Muni*, Barcelona, Ed. Claret, 1983.
- Reuss Galindo, Érika, *Guinea Española - Guinea Ecuatorial. Estudio de una biblioteca guineana*, Madrid, Libris, 2008.
- Rodríguez Jiménez, José Luis, «La independencia de Guinea Ecuatorial (octubre de 1968) y el rápido deterioro de las relaciones entre España y la excolonia (febrero-marzo 1969)», comunicación presentada en el *VI Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente: La apertura internacional de España. Entre el franquismo y la democracia, 1953-1986*, Madrid 7-8 mayo de 2014, disponible en <http://historiadelpresente.es/sites/default/files/congresos/pdf/43/joseluisrodriguezjimenez.laindependenciadeguineaecuatorialoctubre1968yelrapidodeteriorodelasrelacionesentreespanaylaexcolonia.pdf>

- Rodríguez Jiménez, José Luis, «Nuevos datos sobre los actores del deterioro de la posición de España en Guinea Ecuatorial en el momento de la descolonización», *Revista de Historia Actual*, 13/14-15 (Cádiz, 2016-2017): 49-64.
- Rodríguez Jiménez, José Luis, «El golpe de Estado contra Macías en marzo de 1969. ¿Intervención española o conflicto interno guineano?», *Historia actual Online*, 43/2 (Cádiz, 2017): 35-57.
- Sundiata, Ibrahim K., *Equatorial Guinea. Colonialism, State Terror and the Search for Stability*, Boulder, Westview Press, 1990.
- Velarde Fuertes, Juan (coord.), *Plan de desarrollo económico de la Guinea Ecuatorial*, [Madrid], Comisaría del Plan de Desarrollo, 1963.
- Velarde Fuertes, Juan, «El Plan de desarrollo económico y social de Fernando Poo y Río Muni», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, 71 (Madrid, 1964): 7-36.
- Velarde Fuertes, Juan, «Consideraciones sobre las relaciones con el exterior de Guinea Ecuatorial», *Información Comercial Española*, 381 (Madrid, 1965): 97-124.

Recibido: 04/09/2020

Aceptado: 18/10/2021